**15 Cristo ha resucitado**

**1. Presencia primera de la Magdalena y aviso a Pedro Jn 20. 1-10**

**1 El primer día de la semana, de madru­gada, cuando todavía estaba oscuro, la María Magdalena viene al sepulcro y ve que la piedra había sido quitada.**

**2 Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».**

**3 Pedro y el otro discípulo salieron co­rriendo y fueron al sepulcro.**

**4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pe­dro y llegó antes.**

**5 Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró.**

**6 Después llegó Simón Pedro, que lo se­guía, y entró en el sepulcro; vio las ven­das en el suelo,**

**7 y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.**

**8 Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó.**

**9 Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.**

**10 Los discípulos regresaron entonces a su casa**

**2. Angeles aparecen a las mujeres, primero y luego a María Magdalena y Jesús a las mujeres Mt. 28. 1- 10**

**1 Pasado el sábado, al amanecer del pri­mer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.**

**2 De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella.**

**3 Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve.**

**4 Al verlo, los guardias temblaron de es­panto y quedaron como muertos.**

**5 El ángel dijo a las mujeres: «No temáis, yo sé que vosotras buscáis a Jesús, el Crucificado.**

**6 No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Venid a ver el lugar donde estaba,**

**7 y marchad enseguida a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos e irá antes que vosotros a Gali­lea: allí lo veréis». Recordad lo que tenía que deciros».**

**8 Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.**

**9 De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alegraos». Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se pos­traron delante de él.**

**10 Y Jesús les dijo: «No temáis; y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán».**

**3 La mentira de los sacerdotes del templo Mt 28.11-13**

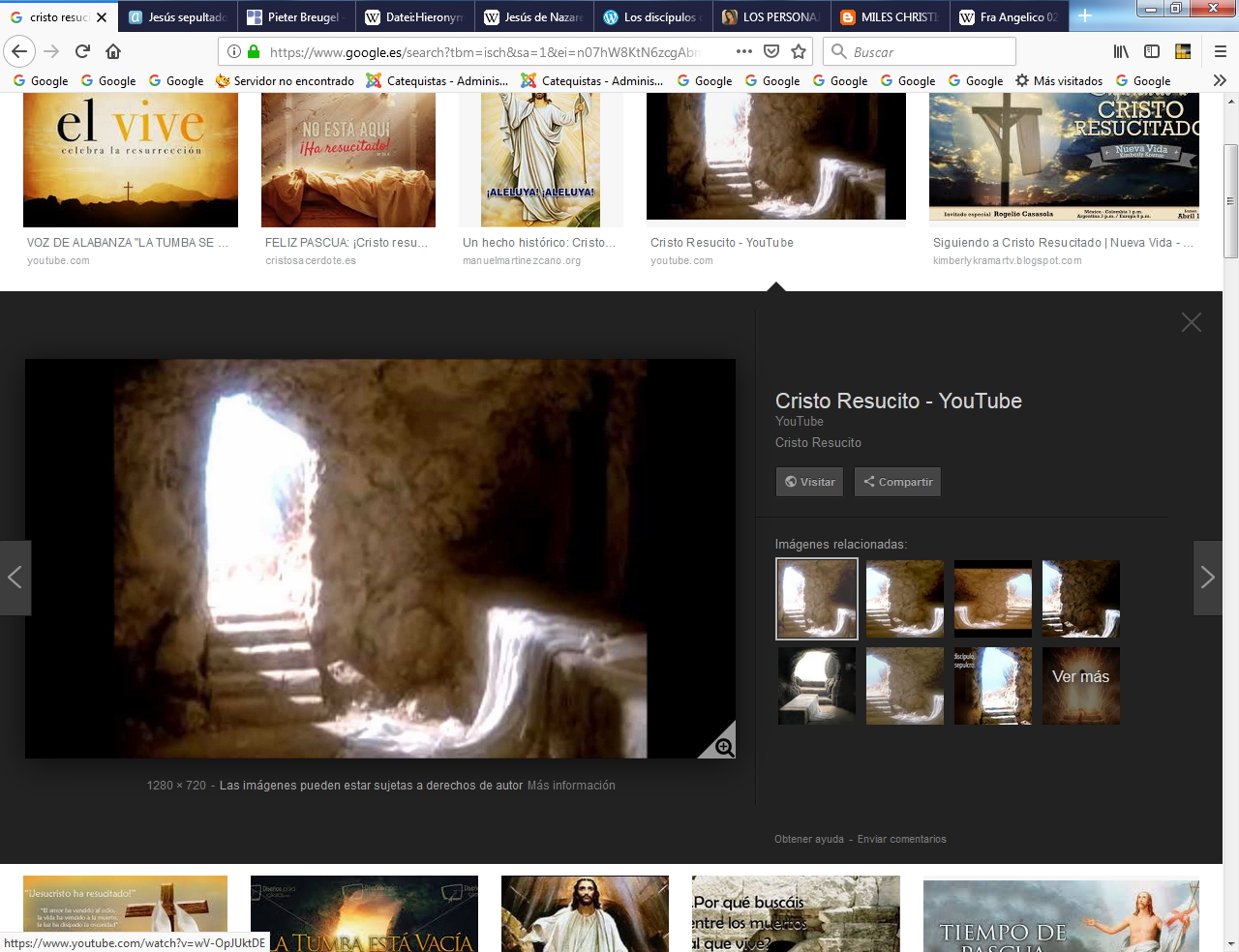
**11 Mientras ellas se alejaban, algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido.**

**12 Estos, tras reunirse con los ancianos y el consejo, dieron a los soldados abun­dante cantidad de monedas de plata,**

**1 3 con esta consigna: «Decid así: «Sus discípulos vinieron durante la noche y ro­baron su cuerpo, mientras dormíamos».**

**14 Si el asunto llega a oídos del goberna­dor, nosotros nos encargaremos de apa­ciguarlo y de evitaros a vosotros cual­quier contratiempo».**

**15 Ellos recibieron el dinero y cumplieron como les enseñaron. Esta explicación se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.**

****

**4. Interpretación de Marcos sobre el temor de las mujeres Mc 16. 1-8**

**1 Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús.**

**2 A la madrugada del primer día de la se­mana, cuando salía el sol, fueron al sepul­cro.**

**3 Y decían entre ellas: «¿Quién nos co­rrerá la piedra de la entrada del sepul­cro?»**

**4 Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande.**

**5 Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron asustadas.**

**6 Pero él les dijo: «No temáis. Vosotras buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucifi­cado. Ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar donde lo habían puesto.**

**7 Id ahora a decir a sus discípulos y a Pe­dro que él irá antes que vosotros a Gali­lea; allí lo verán, como él se lo había di­cho».**

**8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.**

**5. Interpretación de Lucas Lc 24.1-11**

**1 El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado.**

**2 Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro**

**3 y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.**

**4 Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes.**

**5 Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?**

**6 No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que él os decía cuando aún estaba en Ga­lilea:**

**7 «Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecado­res, que sea crucificado y que resucite al tercer día».**

**8 Y las mujeres recordaron sus palabras.**

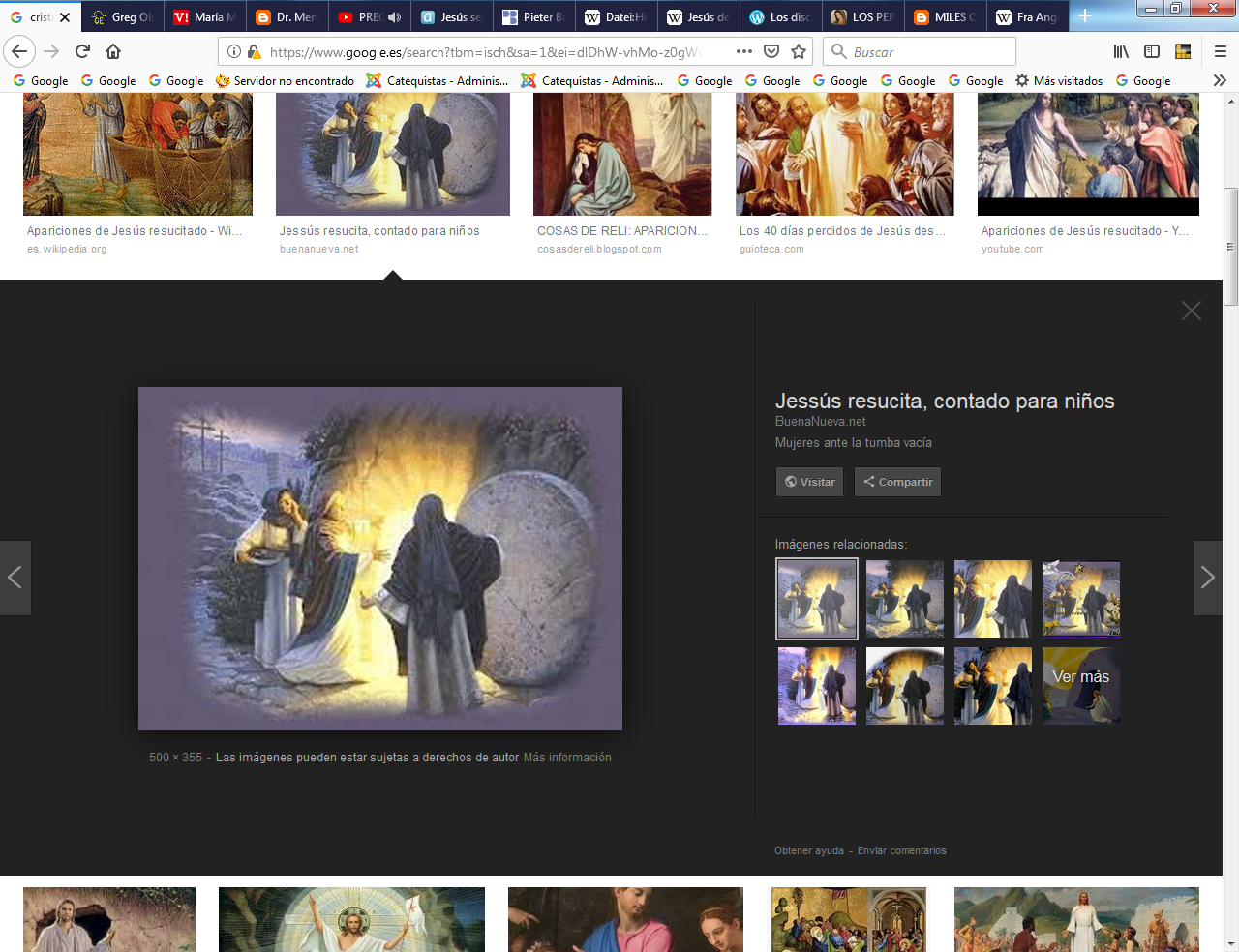
**9 Cuando regresaron del sepulcro, refirie­ron esto a los Once y a todos los demás.**

**10 Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás muje­res que las acompañaban. Ellas dijeron esto a los Apóstoles,**

**11 pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.**

**12 Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro; y, al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había su­cedido.**

|  |
| --- |
| **Es interesante contrastar las dos interpretaciones de que se hacen eco los círculos de los primeros cristianos. Unos afirman que Jesús resucitó, pero se apareció a los suyos en Galilea, en el monte que indicó antes de morir: Mateo y Marcos. Y otros, Lucas y Juan, dicen que las apariciones fueron en Judea.**  **Es un tema que ha supuesto muchos comentarios por los biblistas, pero que no tiene solución, salvo la impresión de que apariciones hubo durante un tiempo (40 días?) en ambos escenarios.** |

****

**6 Aparición especial a la Magdalena existió con claridad Jn 20 .11-18**

**.**

**11 María se había quedado afuera, llo­rando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro.**

**12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.**

**13 Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué llo­ras?». María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».**

**14 Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo recono­ció.**

**15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pen­sando que era el cuidador de la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a bus­carlo».**

**16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella lo recono­ció y le dijo en hebreo: «¡Raboní!», es de­cir «¡Maestro!».**

**17 Jesús le dijo: «No me abraces, (toques) ya más, porque todavía no he subido al Pa­dre. Vete a decir a mis hermanos: «Subo a mi Padre, el Padre vuestro; a mi Dios, y a vuestro Dios».**

**18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él había dicho esas palabras.**

**7. Aparición a los dos de Emaús: un relato especial y amplio Lc 24. 13-35**

**13 Ese mismo día dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a sesenta estadios de Jeru­salén.**

**14 En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido.**

**15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió cami­nando con ellos.**

**16 Pero sus ojos estaban como inhibidos y no lo reconocieron.**

**17 El les dijo: «¿Qué comentabais por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste,**

**18 y uno de ellos, llamado Cleofás, le res­pondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!».**

**19 «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos res­pondieron: «Lo referente a Jesús, el Naza­reno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo,**

**20 y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser con­denado a muerte y lo crucificaron.**

**21 Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas.**

**22 Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcer­tado: ellas fueron de madrugada al sepul­cro**

**23 y al no hallar el cuerpo de Jesús, vol­vieron diciendo que se les había apare­cido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo.**

**24 Algunos de los nuestros fueron al se­pulcro y encontraron todo como las muje­res habían dicho. Pero a él no lo vieron».**

**25 Jesús les dijo: «¡Hombres duros de en­tendimiento, cómo os cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!**

**26 ¿No era necesario que el Cristo sopor­tara esos sufrimientos para entrar en su gloria?»**

**27 Y comenzando por Moisés y conti­nuando con todos los profetas les inter­pretó todas las Escrituras y lo que se re­fería a él.**

**28 Cuando llegaron cerca del pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante.**

**29 Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos.**

**30 Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio.**

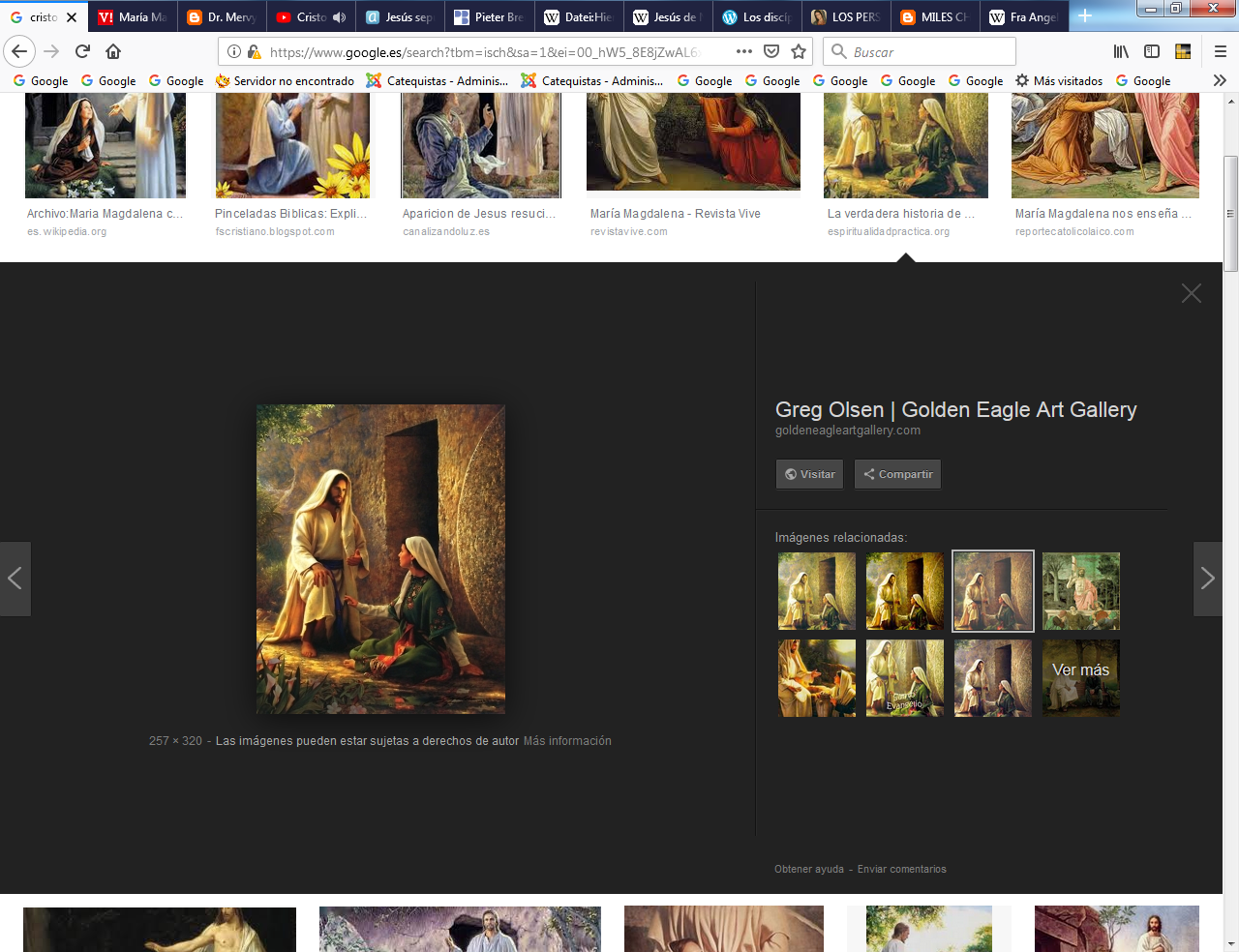
**31 Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista.**

**32 Y se decían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».**

**33 En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos,**

**34 y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Se­ñor ha resucitado y se apareció a Simón!».**

**35 Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.**

****

**Gregorio Olsen**

**8 Interpretación de Mateo que cita como centro a Galilea Mt 28. 16-20**

**16 Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado.**

**17 Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron**

**18 Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tie­rra.**

**19 Id vosotros, y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizán­dolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,**

**20 y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado. Y yo estaré siempre con vosotros hasta el fin de los siglos**

**9 Interpretación de Marcos que sigue pensando en Galilea Mc 16 9-18**

**9 Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios.**

**10 Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligi­dos y lloraban**

**11 Cuando la oyeron decir que Jesús es­taba vivo y que lo había visto, no la creye­ron.**

**12 Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado.**

**13 Y ellos fueron a anunciarlo a los de­más, pero tampoco les creyeron.**

**14 Enseguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les re­prochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado.**

**15 Entonces les dijo: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación.**

**16 El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.**

**17 Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas;**

**18 podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las ma­nos sobre los enfermos y los curarán».**

**10 Aparición a los once y gozo en los Apóstoles Lc 24 36-49**

**36 Todavía estaban hablando (los de Emaus) de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con voso­tros».**

**37 Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu (fantasma),**

**38 pero Jesús les preguntó: «¿Por qué estáis turbados y se os presentan esas dudas en vuestro corazón?**

**39 Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tocadme y ved. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo».**

**40 Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies.**

**41 Como no llegaran a creer por la alegría y la admiración de los discípulos, Jesús les preguntó: «¿Tenéis aquí algo para comer?».**

**42 Ellos le presentaron un trozo de pes­cado asado;**

**43 él lo tomó y lo comió delante de todos.**

**44 Después les dijo: «Cuando todavía es­taba con vosotros, yo os decía: Es nece­sario que se cumpla todo lo que está es­crito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos».**

**45 Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras,**

**46 y añadió: «Así está escrito: el Cristo debía sufrir y resucitar de entre los muer­tos al tercer día,**

**47 y comenzando por Jerusalén, en su nombre debía predicarse a todas las na­ciones la conversión para el perdón de los pecados.**

**48 Vosotros sois testigos de todo esto.**

**49 Y yo os envío con lo que mi Padre os ha prometido. Permaneced en la ciudad, hasta que seáis revestidos con la fuerza que viene de lo alto».**

**11 La doble aparición a los Apóstoles. Jn 20 19-30**

**19 Al atardecer de ese mismo día, el pri­mero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con voso­tros!».**

**20 Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Se­ñor.**

**21 Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, yo también os envío a vosotros»**

**22 Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Recibid al Espíritu Santo.**

**23 Los pecados serán perdonados a los que vosotros perdonéis, y serán retenidos a los que vosotros se los retengáis».**

**24 Tomás, uno de los Doce, de sobre­nombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús.**

**25 Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respon­dió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lu­gar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré».**

**26 Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y es­taba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con vosotros!».**

**27 Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe».**

**28 Tomas respondió: «¡Señor mío y Dios mío!.**

**29 Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!».**

**12 Especial complemento al texto de Juan Jn 21 1-25**

**1 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Y se manifestó así:**

**2 Estaban junto a Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.**

**3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.**

**4 Cuando estaba amaneciendo, Jesús es­taba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él.**

**5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tenéis algo para comer?». Ellos respondieron: «No».**

**6 El les dijo: «Tirad la red a la derecha de la barca y encontraréis». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla**

**7 El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la ropa, porque estaba desnudo y se tiró al agua.**

**8 Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos doscientos codos de la orilla.**

**9 Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan.**

**10 Jesús les dijo: «Traed algunos de los pescados que acabáis de sacar».**

**11 Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.**

**12 Jesús les dijo: «Venid a comer». Nin­guno de los discípulos se atrevía a pre­guntarle: «¿Quién eres»?, porque sabían que era el Señor.**

**13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado.**

**14 Esta fue la tercera vez que Jesús resu­citado se apareció a sus discípulos**

**15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». El le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos».**

**16 Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». El le respondió: «Sí, Señor, sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».**

**17 Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Pedro se en­tristeció de que por tercera vez le pregun­tara si lo amaba, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.**

**18 Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras».**

**19 De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme».**

**20 Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: «Se­ñor, ¿quién es el que te va a entregar?».**

**21 Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: «Señor, ¿y qué será de éste?».**

**22 Jesús le respondió: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te im­porta? Tú sígueme».**

**23 Entonces se divulgó entre los herma­nos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pe­dro: «El no morirá», sino: «Si yo quiero que él quede hasta mi venida, ¿qué te im­porta a ti?».**

**24 Este mismo discípulo es el que da tes­timonio de estas cosas y el que las ha es­crito; y sabemos que su testimonio es verdadero.**

**25 Jesús hizo también muchas otras co­sas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que habría que escribir**

**13 La Ascensión según Lucas**

**Lc 24 24-53**

**50 Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo.**

**51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.**

**52 Los discípulos, que se habían postrado delante de él, volvieron a Jerusalén con gran alegría,**

**53 y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.**

**14 Referencia de Marcos**

**Mc 16. 19-20**

**19 Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.**

**20 Ellos fueron a predicar por todas par­tes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompa­ñaban**

**15 Así es la terminación del Evangelio de Juan Jc 20. 30-31**

**30 Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este libro.**

**31 Estos han sido escritos para que voso­tros creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengáis vida en su Nombre.**

